

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

III DOMINGO DE ADVIENTO "GAUDETE"

14 de diciembre de 2025

Ciclo A

Isaías 35, 1 – 6a. 10

Salmo 145

Santiago 5, 7 – 10

Mateo 11, 2 – 11

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



"La verdadera alegría nace en el encuentro con Jesús"

¡PARA RECORDAR!

86. Subrayar la relación intrínseca entre Eucaristía y misión nos ayuda a redescubrir también el contenido último de nuestro anuncio. Cuanto más vivo sea el amor por la Eucaristía en el corazón del pueblo cristiano, tanto más clara tendrá la tarea de la misión: llevar a Cristo. No es sólo una idea o una ética inspirada en Él, sino el don de su misma Persona. Quien no comunica la verdad del Amor al hermano no ha dado todavía bastante. La Eucaristía, como sacramento de nuestra salvación, nos lleva a considerar de modo ineludible la unicidad de Cristo y de la salvación realizada por Él a precio de su sangre. Por tanto, la exigencia de educar constantemente a todos al trabajo misionero, cuyo centro es el anuncio de Jesús, único Salvador, surge del Misterio eucarístico, creído y celebrado. Así se evitará que se reduzca a una interpretación meramente sociológica la decisiva obra de promoción humana que comporta siempre todo auténtico proceso de evangelización.

Exhortación apostólica post-sinodal "Sacramentum caritatis", de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Sed todos bienvenidos a la Eucaristía de este Tercer Domingo de Adviento. Y si siempre deseamos que nuestro saludo de bienvenida sea muy alegre, pues hoy más aún, pues celebramos el domingo "Gaudete", el domingo de la alegría. Desde hace muchos siglos la Iglesia comienza esta celebración con este canto esperanzado y alegre que procede de la antífona de entrada: "Estad Alegres". Estemos siempre alegres y esperanzados en todo este tiempo que nos falta para el Nacimiento del Niño Dios. Y que lo aprovechemos para convertirnos más al Señor, para mejorar nuestras vidas y busquemos la felicidad de nuestros hermanos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CORONA DE ADVIENTO Y ACTO PENITENCIAL

Para anunciar la Buena Noticia de la venida del Señor, encendemos el tercer cirio de la corona de Adviento. Jesús nos ilumina con su luz. *(Al principio de la celebración están encendidos dos cirios de la corona de Adviento y ahora se enciende el tercero)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que nuestros hermanos puedan reconocer en nosotros
que nuestro Dios salvador está aquí entre todos.

(Pausa)

Señor, Dios de alegría y esperanza:
Tú quieres venir hoy y estar cerca de nosotros
por medio de tu Hijo Jesucristo.
Que se perciba de modo palpable y visible
que él, Jesús, vive entre nosotros
cuando nos sentimos cercanos unos a otros
y promovemos paz y justicia,
especialmente entre los más pobres
y entre todos los que sufren.
Ojalá, nuestros hermanos, reconozcan de este modo
que Jesús es quien ha de venir
y así le reciban con alegría.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El profeta Isaías sigue presentándonos en estos domingos de Adviento su profecía sobre un mundo de paz en el que nadie luchará contra nadie, ni siquiera en la naturaleza. Y nos pide además que fortalezcamos a los débiles.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1 – 6a. 10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.» Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 145 dirige a Dios una súplica muy confiada, acentuando la acción preferencial de Dios por los pobres.

Salmo 145

V/. Ven, Señor, a salvarnos.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: El apóstol Santiago en su Carta nos dice que nos mantengamos firmes, porque el Señor está cerca. Firmes en nuestra fe y en nuestros propósitos de ser mejores que, sin duda, son los frutos del Adviento.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Santiago 5, 7 – 10

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Como el domingo pasado, Juan el Bautista vuelve a ser protagonista en el evangelio de hoy, con una intervención en la que se gana la alabanza de Jesús, el Mesías, a quien Juan le preparó el camino.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Mateo 11, 2 – 11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!» Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti. «Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

III DOMINGO DE ADVIENTO “GAUDET” – A – 14/12/2025

El evangelio del domingo pasado recogía unas duras palabras de Juan el Bautista, dirigidas, sobre todo, a los fariseos y saduceos: «Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego...». Juan Bautista estaba convencido de que “el que venía” detrás de él realizaría un juicio severo e inmediato. Por eso, cuando, estando en la cárcel, oyó hablar de que Jesús curaba enfermos, acogía a los pecadores y sembraba semillas de esperanza en el pueblo, se impacientó. Jesús no cogía el hacha para talar todo árbol que no daba fruto. ¿Era el que tenía que venir?

Nadie está exento de la duda, ni «el más grande entre los nacidos de mujer». Pero, ante la duda, Juan preguntó; no hizo como aquellos que, cuando surgen dudas en su ánimo, desconfían y, en lugar de buscar la verdad, se aíslan en su decepción y, con ligereza, se creen con derecho a retirar la confianza, sea a los amigos, a la Iglesia o al mismo Dios. Eso pasa, por ejemplo, con las “noticias falsas”, que frecuentemente circulan de forma irresponsable. Juan se comportó de otro modo: ante la duda, envió gente de su confianza a preguntar: «¿Eres tú el que tiene que venir o hemos de esperar a otro?»

La respuesta de Jesús corrigió lo que Juan pensaba sobre el Mesías. Poniendo por delante las señales que hacía (curar, perdonar, dar esperanza...) vino a decirle que esas son las señales de que ha llegado el tiempo del Mesías. El anuncio que hemos escuchado en la primera lectura: «Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará...» se estaba cumpliendo. Juan esperaba que el Mesías pondría las cosas en su sitio y juzgaría a los pecadores...; ahora se daba cuenta de que el amor de Dios es misericordioso: que ha enviado a su Hijo al mundo «para que el mundo se salve» y, por ello, deja un tiempo de espera y misericordia para que el pecador recapacite y cambie. En Jesús, Dios se muestra como un Padre misericordioso.

Cuando se vislumbró esta imagen de Dios, que Jesús anunciaba, debió saltar de gozo, porque aquellas promesas anunciadas por el profeta Isaías, se cumplían. Por eso, Jesús elogió a Juan como nadie lo había hecho hasta entonces: «¿Salisteis al desierto a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta: él es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti”. Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista». Sin embargo, las últimas palabras de Jesús sobre Juan nos dejan

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

perplejos: «Aunque el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él». ¿Qué quiso decir Jesús con esta última frase? Pues, ni más ni menos, que los que dan crédito a Jesucristo y, siguiéndolo, aceptan entrar en el Reino que él anuncia aún son más grandes que Juan, el mayor de los nacidos de mujer.

Estas palabras de Jesús nos tocan muy de cerca, porque nosotros podemos estar entre los que, con nuestro seguimiento, damos crédito a Jesucristo y hemos encontrado el tesoro que es el Reino que él anuncia. Estas palabras de Jesús son una invitación a la alegría, a la que se nos convoca en este tercer domingo del Adviento: «Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito: estad alegres. El Señor está cerca». Desechemos el temor, como nos ha dicho la primera lectura: «Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: sed fuertes, no temáis». ¡Tantas veces nos sentimos acobardados y sufrimos por el materialismo que impera a nuestro alrededor! E invitan también a la paciencia, como el apóstol Santiago recomienda en la segunda lectura. Con el ejemplo del labrador, invita a confiar pacientemente: «el labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía». Santa Teresa de Jesús, a la que recordábamos hace pocos días, lo expresó admirablemente en esta hermosa estrofa:

«Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda; la paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene nada le falta: sólo Dios basta».

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Unidos a toda la Iglesia y a la humanidad orante, presentamos nuestras oraciones a Dios. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, enviada al mundo para dar testimonio de la luz y la verdad, para que sepa mostrar el rostro amoroso del Padre en Cristo a todos los que lo buscan. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por los gobernantes y los encargados de llevar adelante el desarrollo de la sociedad, para que conduzcan sus pueblos por los caminos de la justicia, la libertad y la paz. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por todos los que sufren, especialmente por los marginados y olvidados de la sociedad, para que, por la fe, puedan descubrir al que trae la Buena Noticia a los pobres, la alegría a los tristes, la salud a los enfermos y la libertad a los oprimidos. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por todos nosotros que participamos en esta celebración, para que nos preparemos con la oración y las obras de caridad a la venida de nuestro Salvador. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este mes de diciembre oremos para que los cristianos que viven en contextos de guerra o conflicto, especialmente en Medio Oriente, sean semillas de paz, reconciliación y esperanza.

OREMOS: Acoge, Señor, nuestra oración, muéstranos tu misericordia y haznos ver pronto tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

rito de la comunión

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUÉS DE LA COMUNION

Quiero saber seguir tus pistas de vida,
pero me pego a mis túnicas,
incluso creo que no puedo vivir sin ellas.
Y busco la seguridad de mis libros,
almaceno comida,
colecciono músicas,
y tengo mil caprichos...
que sólo Tú conoces.
Quiero estar desprendido, ser libre,
no apegarme a las cosas,
que no se hagan mis dueñas...
Pero para eso necesito estar más lleno de Ti
más cerca de tus hijos necesitados,
más atento a tu mensaje,
más convencido de que Tú
eres lo único que llena,
el que calma las ansiedades y deseos.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.